Nº 153.

Memoria
sobre
El origen, etiologia, y preferencia, que se ha de dar á los diversos métodos curativos de las enfermedades venéreas, segun los Climas donde se pongan en practica.

Presentada á la Real Academia de Medicina y Cirujia de esta Ciudad de Cádiz.

Por
Fran.co de Paula Andrey, Licenciado en Medicina y Cirujia

Es necesario ayudar á la naturaleza cuando es impotente. (Bichat)

¿Pero á que oprimirla con auxilios cuando ella no los reclama?
(Richerand.)

Salus populi suprema lex esto. (Cic. de leg. lib. III. n.º 3.)

Persuadidos los Filósofos desde la mas remota antigüedad, que el primer estudio del hombre debia ser el del hombre mismo, por ser la obra mas perfecta de cuantas existen en el basto dominio de la naturaleza, y que por su delicada organizacion y complicada estructura se hallaba espuesto a que aquellos mismos agentes que les son necesarios e indispensables para sostener la accion armonica de sus organos, se volviesen en ciertas circunstancias causas destructoras que conspirasen contra su existencia. Pero como por desgracia se camina siempre con lentitud acia la verdad, han sido necesarios muchos siglos para adquirir conocimientos positivos de una ciencia que conserva la salud, prolonga la vida, y alivia al hombre cuando se halla postrado en el lecho del dolor oprimido con el yugo de las enfermedades que le afligen:

por lo que la medicina es en el sentir de algunos sabios uno de los trabajos mas utiles y apreciables del estado social; asi lo testifica Ciceron cuando dice, „Nihil est tam regium, tam liberale, tamque magnificum quam spem dare supplicibus, excitare aflictos, dare salutem, liberare periculis homines. Para convencerse de esta verdad, basta hacer algunas reflexiones acerca de la naturaleza del hombre, de su existencia con respecto á los Seres que le rodean, y del estado de civilizacion de los parages que habita. Sufrir es una consecuencia inevitable de su condicion: el salvage y el hombre civilizado estan espuestos á las mismas enfermedades; aunque respecto al último puede decirse, que habiendo multiplicado los goces y con ellos los escesos que son consiguientes, ha aumentado el número de las enfermedades, y se ha hecho (digamoslo asi) mas tributario de la medicina. El hombre, desde el momento que ve la luz (mal he dicho) desde que se halla contenido en los estrechos límites del claustro materno, está sujeto á enfermar, y frecuentemente á morir antes del término

de la vejez; pero tiene una tendencia admirable para evitar el dolor y huir de la muerte, porque existe en su organizacion un principio conservador, que vela sin cesar por sostener la armonia de las funciones, y lucha sin descansar contra las perversias que intentan interrumpir el ejercicio, y aniquilar el movimiento vital: lo cual le hizo decir á Cabanis que la naturaleza misma nos enseña á variar una situacion incomoda, á aplicar la mano á las partes delicadas, á aflojar su tejido con la aplicacion de un calor moderado y humedo; tambien nos inspira el reposo, el silencio, la obscuridad, y el alejar cualquier ruido, luego que cualquiera de los modificadores de la economia exalta ó perturba el juego de nuestros organos; ciertos apetitos singulares, que no se sabe á que atribuirlos, nos hacen hallar frecuentemente los medios necesarios para nuestro restablecimiento. Estas indicaciones de la naturaleza, son una prueba incontrastable de la necesidad de un arte, que cura gran numero de enfermedades, curiza las que son incurables, y no

conduce hasta el sepulcro con la lisongera seguridad de una esperanza ilusoria.

Cuanto mas se acerca el hombre al estado de sencillez primitiva y natural, tanto mas pueden suplir al arte sus inspiraciones instintivas pero nunca podran reemplazarle, como se prueba por esas naciones salvages entre quienes no hay ninguna especie de medicos. El bello sexo perece con frecuencia antes de tener el placer de ser madres, con el fruto de sus amores contenido en su seno, por no haber una mano diestra e inteligente que cambie la posicion de la cabeza del fetus, cuando presenta su mayor diametro al menor del estrecho superior de la pelvis de la madre, que disminuya sus dimensiones con el forceps cuando estas exceden a la de las partes huesosas por donde ha de pasar, y finalmente, por no haber quien verifique la estraccion por los pies, en los casos de mala posicion del cuerpo, o cuando se presenta la combulsion, la iner-

cia de la matriz, ó una hemorragia escesiva: y perecen, por no haber un hijo de Esculapio que arrangue (digamoslo asi) a estas dos tristes victimas de los brazos de la muerte. Las epidemias variolosas hacen grandisimos estragos en esos Paises, y las fracturas y otros accidentes dejan inútiles a los hombres en el vigor de la edad y en la juventud mas lozana. Asi, aquellos esforzados varones del Clima feliz de la Grecia persuadidos de esta verdad dijeron, que el estudio de esta Ciencia benéfica, debia ser inseparable del de las ciencias naturales: tal fue la opinion de Empedocles, Demócrito, Pitagoras, y sus numerosos discipulos, los que cultivaron y ejercieron la Medicina, y ellos fueron sin duda, los que trazaron la senda mas segura, para poder descubrir las verdades mas reconditas, y sorprender a la naturaleza en sus mas ocultos misterios: pues aunque a los principios se abandonaron a su fecunda imaginacion y en ella y a su arbitrio organizaron al hom-

bre, estableciendo leyes a su existencia, y dotándolo de propiedades que en fuerza de los sistemas que seguian, se vieron obligados á suponerle, no tardaron mucho tiempo en deducir que el medio mas oportuno para rasgar el velo que cubria á este ser admirable, era dedicarse a la observacion, y observarlo tanto en el estado de salud, como en el de enfermedad, por ser el norte mas seguro, que la podia conducir al fin que se proponian. Entre todos ellos el que mas sobresalio fue Hipocrates, ilustre vastago de la condecorada familia de los Asclepiadas, en quienes residia por una dilatada serie de años la Medicina y el Sacerdocio; y dotado por la naturaleza de un ingenio verdaderamente analítico, recogió dogmas y preceptos, é intentó reducirlos á un cuerpo de doctrina, ilustrandolos con su propia observacion. En una palabra, el poseia las brillantes cualidades que dice Ciceron se juntaron en el último Republicano de Roma, <u>erat in illo natura admirabilis</u>

exquisita doctrina et industria singularis. Habia en él naturaleza admirable, exquisita eleccion de doctrina, y una singular aplicacion. Sus escritos servirán de admiracion á la posteridad mas remota, y todos aquellos médicos q.e hayan bebido en las claras fuentes de las doctrinas fisiologicas, que constituyen la base de la verdadera medicina, sacaran de ellos luminosas ideas para la práctica. Tal es su tratado de Aer, Aquis, et locis, en el que se demuestra hasta la evidencia la importancia que daba Hipocrates al influjo del clima, tanto en los casos de enfermedad, como en el estado fisiologico. Esta verdad incontrastable ha pasado por el crisol de la experiencia sin haber sufrido modificacion alguna en el transcurso de tantos Siglos, y de generacion en generacion, ha sido observada hasta nosotros. Sabemos que los Médicos de Roma mandaron á Ciceron que viajase por la Grecia en su juventud (porque segun la expresion del histo-

riador) tenia el pecho delicado, y consiguió el beneficio que
esperaba de sus viages: otras veces los enviaban á Egipto, ó
á Alejandria, y Galeno mandaba á los que se apoderaban
del pulmon á Sabia que estaba situada por bajo de Na-
poles entre el monte Vesubio, y los modernos añaden (Ro-
che et Sanson) que no heredandose de los padres mas
que la predisposicion á contraher la tisis, trasportados
á Paises calidos los jóvenes que hubieren recibido la fa-
tal predisposicion, cuyos caracteres esteriores son indelebles,
dedicados á los ejercicios gimnásticos dirigidos con destre-
za, con el objeto de desarrollar sus organos pectorales y la
cavidad que los contiene, y sustentados con alimentos apro-
piados para dar predominio al sistema sanguineo, evi-
tarán la tisis, á que se les cree condenados por una espe-
cie de fatalidad. Finalmente, Baglivi que siguió las hue-
llas del Padre de la Medicina repite en sus escritos. Ro-
ma scribo: scribo en Roma, para dar á entender á los

Médicos de todas las regiones del Globo que los métodos curativos que el profesa en las diversas enfermedades que afligen a la especie humana, debirán modificarse en los distintos paises donde se ejerza la Medicina, pues surtirán mas o menos efectos, segun los parages donde se pongan en práctica. ¿Mas quien dudara de la influencia del Clima para la curacion delas enfermedades, cuando influye en el hombre en el estado fisiologico? Pues aunque entre todos los Seres creados, el hombre es el que tiene la prerrogativa de poder resistir indiferentemente al influjo de los Climas, y de trasportarse de uno a otro Polo: este privilegio se ha dado a su naturaleza, pero no puede gozar de él sin esperimentar una especie de transformacion tanto en sus resultados físicos, como en los morales, y una variacion considerable en su regimen alimenticio. Sabemos que los habitantes de los pueblos septentrionales son vorraces por instinto, y por necesidad: ellos

toman cantidades enormes de alimentos, y prefieren las carnes cuya digestion desenvuelve mucho calor: pues segun nos refieren los fisiologos de nuestros dias, obligados á luchar continuamente contra la accion de un frio excesivo, que propende a entorpecer las potencias vitales, y á detener todo movimiento organico, su vida no es mas q.e un combate continuo contra los influjos exteriores, y a si no se les debe hechar en cara su sonacidad, ni su ansia por los licores espirituosos, y bebidas fermentadas. Por el contrario, los de la Zona-torrida viven casi unicamente de yerbas, de simientes, y de raices, porque habitan un Clima en el cual se van precisados á defenderse de sus ardores, y en efecto la digestion de los vegetales está acompañada de menos irritacion y calor. Este influjo del Clima se estiende desde el regimen del hombre sano, hasta el del hombre enfermo, y por eso la Medicina debe ser diferente segun los paises en que se

ejerza. He aquí la causa porque en algunas naciones de la Europa, ha producido buenos efectos el uso de los eméticos en las gastro-enteritis, que bajo otras latitudes son medicamentos incendiarios.

Por último, el Clima influye sobre manera en las enfermedades sifilíticas, tan comunes en el Perú, las Antillas, y las Islas de la Sociedad que se podrian reputarlas como endémicas: los navegantes que las contrahen en aquellos Paises, no se hallan incomodados durante su permanencia, y aun á veces no se declara la enfermedad hasta su vuelta, y cuando llegan á unas latitudes ménos templadas; y por el contrario los síntomas de la enfermedad se moderan ó desaparecen, cuando pasan de Europa á la América. La transpiracion habitualmente aumentada bajo la Zona torrida, las hace tan soportables y retarda sus progresos hasta tal punto, que los habitantes viven tranquilos con un mal tan formidable en otras

parte. Y siendo el objeto de mi disertacion decidir cual de los métodos curativos es preferible en estas enfermedades si el antiflogistico, ó el mercurial, trataré de probar que el primero deberá ponerse en practica en los climas cálidos, y en los del Norte frios y secos: al paso que en los climas Meridionales, y en los frios y húmedos, se combinara el plan antiflogistico con las preparaciones mercuriales, las que obran ocasionando una revulsion en la economia, como hoy dia se cree, y no destruyendo la accion de un virus especifico, segun han defendido prácticos muy recomendables.

¿Pero, de que sirve la observacion, cuando se ignora el asiento del mal?

(Bichat anatom. gen.)

Parte 1.ª

Medicina non ingenii humani partus est, sed temporis filia
(Baglivi. prax. med. Lib. I. cap. I.)

A fines del siglo quince, cuando aparecieron en nuestro Suelo aquellos ilustres caudillos, mas audaces é intrépidos q.e los Fenicios en el arte de la navegacion, pues que se atrevieron á surcar por las embravecidas olas del Oceano inmensas leguas, para descubrir Regiones remotas y pueblos desconocidos, cuando coronados de laureles por el feliz éxito de sus empresas regresaron á su pátria, llenando de admiracion á toda la Europa por sus rápidas conquistas, entonces fue cuando esta parte mas civilizada del Globo, se vió invadida de una epidemia, que sembró por todas partes la consternacion y la muerte; y desde el Palacio que habita el poderoso, hasta la cabaña donde reposa

el indigente no se oia mas que gemidos de dolor y de desesperacion. Se estremecieron los hijos de Esculapio, porque considerando esta funesta enfermedad como nueva, y no conocida, fluctuaban entre las olas de la incertidumbre, por no saber que clase de armas tomar de la Materia médica, para poder contrarrestar á tan formidable enemigo. Empero cuando reinaba la mayor confusion entre los médicos, entonces fue cuando esclamo Leonicino „ Un mal extraordinario se ha esparcido en Italia, y en otras „ muchas Comarcas de la Europa. Los médicos titubean en „ decir que nombre le daran, y en que clase colocarlo. Pero cu„ ando reflexiono que todos los hombres estan organizados „ del mismo modo, todos nacidos bajo un mismo Cielo, y „ todos sugetos á la influencia de unos mismos agentes, „ me veo forzado a creer, que han estado siempre sugetos „ á las mismas enfermedades; y me es imposible figurar, „ que el mal sobrevenido de repente entre nosotros, haya

„ sido ignorado de nuestros predecesores. Él tratando de inqui-
rir la causa que lo habia producido, asegura que la enferme-
„ dad apareció de resultas de grandes inundaciones, que en Ro-
„ ma las aguas del Tiber llegaron á subir doce baras sobre la
„ altura ordinaria, que cada casa parecia una Isla, que los bar-
„ quichuelos se hallaban al nivel de los cuartos principales, y q.e
„ los calores que vinieron ántes de desecarse la tierra, dieron lu-
„ gar á emanaciones morbosas, que originaron el mal venéreo.
Otros dijeron que era debido á la constelacion de los Planetas, y
Fiorabanti lo atribuyó á la Anthropophagia, porque dice que
habiéndose prolongado el sitio de Nápoles, llegaron á faltar los
víveres en los campos Frances y Español, y los que estaban en-
cargados de abastecer á los ejercitos, les presentaron á los Sol-
dados manjares preparados con la carne humana; y todos los
que hicieron uso de este horrible alimento, no tardaron en
ser acometidos de la sifilis, que se propagó despues por
contagio en la Italia, Francia, y España. Estas y otras opi-

niones fueron las que estuvieron en boga hasta los años de mil quinientos diez y ocho, en que unanimes los escritores de aquella epoca por las ideas, mal fundadas á la verdad, que les habia sugerido el Español Oviedo, dijeron, que la admiracion q.e causó á los médicos la aparicion de una enfermedad contagiosa y mortifera á fines de mil cuatrocientos noventa y cuatro, despues que Cristoval Colon volvió de su primer viage á las Yslas Caribes, el espanto que inspiró á los pueblos victimas de sus estragos, el modo con que se transmitió de los Españoles á los Napolitanos, y de estos al egército Frances que hacia el sitio de Napoles, y de los Franceses á las demas naciones, que le dieron el nombre de gálico ó mal frances: todo hace creible, que debemos á la América este funesto presente: y de aquí se dedujo, que los Antiguos no habian tenido idea alguna de semejante enfermedad, y que ella fué adquirida por las tropas de Colon en las Yslas desconocidas del nuevo Mundo; quienes la transmitieron á las Naciones

de Europa cuando regresaron de sus viages, dando ocasion a q.e se desarrollase aquella funesta epidemia, que en los años de mil cuatrocientos noventa y cuatro, ocasionó tan terribles estragos. Tales han sido las preocupaciones que hasta nuestros dias han reinado en las escuelas, por no haber tratado de analizar los hechos.

Siendo la historia la que puede hacer participar al hombre de las riquezas de una larga serie de Siglos, y ponerle en el caso de llegar á ser el hombre de todos los tiempos; en el caso presente nos demuestra con exactitud, que Cristoval Colon de vuelta de su primer viage permaneció siete ú ocho dias en Lisboa con su tripulacion, y alli deberian ser frecuentes las comunicaciones entre sus soldados y marineros con las Portuguesas: sin embargo ningun Médico ni Historiador, dice que el mal venereo se hubiera declarado primitivamente en Lisboa. Colon permaneció en Barcelona algunas semanas, y desde alli pasó

a Cádiz para preparar una nueva expedicion. Nadie ha dicho que Cádiz estuviera infestado en esta época, y otro tanto puede decirse de Barcelona.

Finalmente, el autor de la historia de Colon, habla de los desastres que este padeció, de las enfermedades que tuvo, de las medicas americanas, y no dice una palabra del mal que estamos tratando (1).

A vista de este cuadro historico, de manera alguna debemos creer, que Colon y sus soldados fueron los que propagaron la sifilis en nuestra Península, y en algunas Regiones de Europa; pues la enfermedad que reinando epidemicamente en aquella época, desolé algunas paches de esta parte del Universo era muy distinta de la denominada sifilis. Tratemos de inquirir la verdad, para no dejarnos arrastrar por el torrente.

Infessura escritor Romano, en uno de los diarios del mes de Junio del año mil cuatrocientos noventa y tres,

---

(1) Diccionario de Ciencias Médicas.

dice, que el Soberano Pontifice, permitió á un resto de los descendientes de la Tribu de Judá, que habian morado en nuestro suelo, y que entonces andaban errantes por distintas partes de la Europa, hiciesen tiendas de campaña al pie de los muros de la Ciudad de Roma, paraque se pusiesen á cubierto de las inclemencias del tiempo, y se libertasen del rigor de las estaciones. Muchos de ellos, añade, lograron introducirse clandestinamente en la Ciudad, y esparcieron el germen de una peste descarnadora, que sacrificó innumerables víctimas al furor de la Parca. (1). Burchardi, refiere, que el veinte y seis de Julio, y el veinte y uno de Agosto, dias en que se celebraron las exequias de Innocencio octavo, y el aniversario de Alejandro sesto, por su entronizacion, no se hicieron con aquellas solemnidades y exigen, por causa de una gran peste que en aquella época desolaba la Ciudad, y que tenia consternados los ánimos de todos sus habitantes. (2) Defini escribió u-

(1) Diarium Urbis Romæ; dans Eccard. Corp. his. med. ævi t. 2º p. 2017. (Jourdan traite des maladies veneriennes.)

(2) Diarium Curiæ Romanæ sub Alexandro VI. dans Eccard. loc. cit. t. 2º p. 2012. (Jourdan traite des maladies veneriennes)

na carta con fecha del cuatro de Junio, de mil quatrocientos noventa y cuatro, al Cardenal de Sienne, despues electo Papa con el nombre de Pio tercero, en la que le decia que el paso del ejército Frances por Roma, era de temer propagase la peste que aquella Capital padecia, por todas las provincias de la Italia. (3)

Por lo expuesto se demuestra hasta la evidencia que la enfermedad venérea, denominada peste por los historiadores, apareció en Roma porque los Hebreos llevaron alli el germen de ella, desde donde se estendió con rapido vuelo á la Sicilia; pero que el paso del ejército frances por la Capital del Cristianismo, contribuyó sobre manera para que dicha enfermedad se propagase á pasos agigantados por la baja y alta Italia, y despues á muchas regiones de la Europa. Tal fué el curso que siguió la epidemia del Siglo quince, la causa de ella pasemos á investigarla.

---

(3) Epistolarum lib. 12º Venis. 1524 in fol. lib. 3º ep. 30–32. (Jourdan traite des maladies veneriennes)

Mr. Jourdan dice en su tratado de las enfermedades si-
filíticas „ nada de maravilloso tiene (hablando de los He-
„ breos) que una multitud tan considerable de desgraciados,
„ privados de todas las necesidades de la vida, y sumer-
„ gidos en la miseria mas ignominiosa, esparciesen por
„ todos los lugares donde pasaron una enfermedad de
„ la piel contagiosa, y complicada de accidentes escor-
„ bóticos, que la humedad y los calores excesivos que
„ reinaban entonces, segun nos refieren los historiadores,
„ junto todo esto á la privacion de alimentos sanos, y
„ á la pasion de ánimo que los abatia al verse des-
„ terrados y proscriptos de su Pais natal, fueron cau-
„ sas demasiado poderosas para producir la enferme-
„ dad, y sostenerla.

La pérdida de la Patria, por si sola es capaz de ocasionar enfermedades; y asi dice Metastasio que es la pena mas terrible que puede atormentar al

alma. A veces para los corazones sensibles es mayor suplicio el destierro que la misma muerte: la imaginacion mira con desagrado á cuantos objetos se le presenta, el Clima, la tierra, el idioma, las costumbres, y la vida en general y en particular; hay una pena para cada instante, lo mismo que para cada situacion, pues la Patria nos proporciona mil placeres habituales, que no conocemos nosotros mismos ántes de perderlos.

Tal es la idea que en el dia se forma de la epidemia del siglo quince; cuando se lée la descripcion detallada que dió Grumbeck, y la tan armoniosa que nos ha dejado Fracastor. Estas dos descripciones nos manifiestan,, que la enfermedad tenia por sintomas caracteristicos una erupcion general de pústulas no supurantes, en toda la periferia del cuerpo, escrecencias deformes sobre la piel, principalmente en la cara, las cuales terminaban frecuentemente en úlceras corrosivas, de una supu-

racion fétida é icorosa, que ocasionaban la pérdida de los ojos, de la nariz, de las manos, y de los pies. Los enfermos eran tambien acometidos de tumores y dolores violentos en los huesos, que no les dejaba descanso alguno en todo el dia, y que se ~~xxxxxxxx~~ exacerbaban aun mucho mas por la noche. Casi siempre y aun constantemente, padecian úlceras en la garganta. La enfermedad se comunicaba por toda especie de contacto mediato é inmediato, y aun por habitar en el mismo aposento del enfermo, usar de los mismos vestidos, y respirar el mismo aire. Admitian que su transmision podia verificarse por el coito; pero sin considerar esta dia como exclusiva; pues que Montagnana aconseja el uso moderado de los placeres del amor, como un medio de preservarse de ella. Esta enfermedad no tardó en disminuir sus estragos gradualmente, al paso que desaparecian de la atmosfera las causas generales que la

habrian producido. Casi igual descripcion á esta leemos en el tercer libro de las epidemias de Hipócrates, en cuyas ilustres páginas nos dice el Padre de la medicina, "Las enfermedades que sobrevienen en los tiempos de calor y humedad son los flujos de los ojos, los dolores de oidos, las supuraciones de las partes genitales, y las ulceraciones de la boca. Galeno examinando este parage añade, que estos accidentes se verifican cuando no corre viento, ó cuando reina solamente el viento de Mediodia, y observa que los sudores que son frecuentes en las partes de la generacion, ocasionan ya unas pústulas supurantes, ya unas ulceraciones pruriginosas, que por su acrimonia desorganizan la piel, y la destruyen á semejanza de las úlceras corrosivas. Luego las causas de la enfermedad que reinó epidemicamente en Europa á fines del Siglo quince, eran muy distintas de la denominada en el dia Sifilis ó venéreo. Esta ha sido conocida por los médicos

desde la antigüedad venerable; y asi vemos que Celso en el libro cuarto capitulo veinte y uno, Galeno, los Arabes, y los medicos Arabistas, de los siglos trece y catorce como Lanfranc, Salicetó, Gordon, Arnaud de Villeuneuve, y Gui de Chauliac, hablan en diversos parages de sus obras de flujos sanguineos en las partes genitales, de úlceras, tumores, gangrenas, escrecencias y otros accidentes notados en las mismas partes de resultas del coito.

Becket, cirujano de Londres, cita un parage de Juan Arden año de mil trescientos noventa, que hace mencion expresa de ardores de orina causados por ulceraciones y flujos; indica los medicamentos que se administraban en este caso: refiere un parage del Reglamento de un Lupanar que condena á una gran multa al Gefe de este establecimiento, en caso de haber en él una muger atacada de este mal. El reglamento del Lupanar de Avinon contiene las mismas precauciones mandan

do que el Gefe haga visitar ó reconocer no solo á las mugeres de esta casa, sino tambien á los hombres que entran en ella. (1)

Ademas de los escritos de los médicos, se encuentran tambien en los Historiadores vestigios bien manifiestos de las enfermedades producidas por los esceso de la intemperancia. Si leemos la historia de los Hebreos vemos que Herodes, uno de sus Reyes, fué atacado de una ulcera en las partes de la generacion, las que cayeron en podredumbre, con dolores tan violentos é insoportables que le causó la muerte. (2) Plinio el joven nos refiere, que una cierta muger viendo á su esposo que amaba tiernamente acometido de ulceras en las partes de la generacion, las que prolongándose demasiado tiempo amenazaban destruirlas, llegaron á desesperar ambos de la curacion, y se precipitaron en el Lago de Como, para sepultarse en sus Abismos. Galeno Maessimiliano, ese monstruo de Crueldades

(1) Diccionario de Ciencias medicas (Sifilis)

(2) Antiquit. Judaic. 17. 8. p. 337. (Jourdan traite des maladies veneriennes.

(3) Hist. Ecclesiast. 8. p. 253. (Jourdan traite des maladies veneriennes.)

(4). En su historia de los solitarios ch. 33. (Jourdan traite des maladies veneriennes. (Estas dos ultimas llamadas no corresponden á este lugar.)

y de deshonestidad, fué tambien acometido de úlceras en las partes naturales, y de fistulas en el perinè, que lo precipitaron en el sepulcro, y su cuerpo antes de espirar (segun la espresion del historiador) exalaba un hedor insoportable (1). Ballade, Obispo de Hellenopolis, al principio del siglo quince dice, que un diácono denominado Heron, habiendo tenido comercio carnal con una prostituta, fué atacado de un antrax en el miembro viril, y perdió al cabo de seis meses sus partes naturales, por haber caido en podredumbre. (2) Becket, cirujano de Londres, dice que en un manuscrito hallado en el Colegio de Lincolm, se refiere que Juan de Gand, Duque de Lancastre, murió en mil trescientos treinta y nueve, de resultas de una gangrena sobrevenida en las partes de la generacion, que habia sido producida por el comercio de las mugeres. (3) Todos estos hechos prueban, que el venéreo no ha existido solamente en el nuevo Mundo, pues que lo han padecido

(1) Hist. Ecclesiast. B. 28. p. 253. (Pourdan traite des maladies venériennes.)

(2) En su historia de Solitarios. ch. 33. (Pourdan traite des maladies vénériennes.

(3) Philos. trans. vol. 31. p. 47. (Pourdan traite des maladies vénériennes.)

los demas habitantes del Globo, desde los tiempos mas remotos.

Esta enfermedad se presenta con formas tan variadas y multiplicadas, que no es susceptible de una definicion fisiológica; sin embargo los Autores dan el nombre de enfermedades venereas á las que directa ó indirectamente proceden del coito. Pero unas residen en el parage mismo donde se hizo la aplicacion de la superficie enferma, mientras que otras se manifiestan bajo la influencia, ó tan solo durante el curso de aquellas, en organos mas ó menos distantes de este parage: solo estas últimas, son las que segun costumbre general se designan con el nombre de mal venéreo ó de sifilis. Las otras se llaman sintomas venéreos, enfermedades venéreas. En algunas ocasiones se le dá tambien la denominacion de mal venéreo, á los accidentes primitivos, pero entonces se dice mal venéreo constitucional, general, ó confirmado, y muchas veces enfermedad venérea

para distinguir los consecutivos. Por lo demas son de poca importancia estas denominaciones insignificantes, y escolásticas, fundadas todas en ideas puramentes teóricas; lo esencial es saber, que el cóito en ciertas circunstancias acarrea accidentes, á que suelen seguirse otros mas graves y complicados. Las enfermedades venéreas primitivas son siempre el resultado de un contacto inmediato, y por consiguiente no se observan mas que en aquellas regiones del cuerpo, cuya situacion permite la aplicacion ya de una superficie inflamada ó ulcerada, á consecuencia del cóito, ya del líquido escalado por una de estas superficies; y asi se presentan solo en el tejido mucoso, ó en el cutaneo, únicos límites naturales de la superficie del cuerpo. Si se desarrollan alguna vez en otras partes, es porque se ha producido una solucion de continuidad en uno ú en otro de estos dos tejidos, por cualquier accidente, y las partes han quedado descubiertas

Hasta mucho antes de la edad media los afectos de las partes genitales que se desarrollaban despues de la union de los dos sexos, fueron atribuidos á cuatro causas: á la alteracion espontánea del semen; por una continencia escesiva; al abuso de los placeres del amor; á las propiedades deletéreas de que se creia dotado el flujo menstruo: y en fin á una discrásia de los humores formados en el higado, cuyo encuentrio se creia en los órganos de la generacion: á esto solian agregar la influencia de la constitucion atmosférica, á la que los antiguos, y con especialidad los griegos, hacian desempeñar un papel mas importante y estenso, que el que en el dia se le concede (1). Entre estas cuatro hipótesis, las dos últimas fueron las que estuvieron en boga por menos tiempo. Lo sucedió lo mismo respecto de los excesos del amor, que se continuó considerándolos como la causa mas poderosa de los males venéreos. Tambien duró mucho tiempo la

(1) Jourdan traite des maladies veneriennes.

creencia en el influjo de un aire viciado, y la del esperma alterado en sus receptáculos; pero sobre todo la mezcla y corrupcion de diferentes especies de semen en las partes naturales de la muger, fué la que mas prevaleció. A todas estas suposiciones se dió un crédito mas ó menos duradero, sin detenerse en averiguar como podian producir el efecto que se les atribuia. Sin embargo, esta nocion vaga fué la que en el Siglo trece suscitó la idea de un estado particular, designado entonces con el nombre de impureza (fœtidas) por la que se designaba una condicion de los órganos genitales de la muger, tal, que su contacto con el miembro del hombre sano, bastaba para producir en este, un estado análogo, que se hacia el manantial de todos los efectos, atribuidos entonces á otras tantas causas, que en el dia damos el epíteto de venéreos. Así, en lugar de creer con los Antiguos, que los efectos de las partes naturales dependian de una causa interna, se fué

poco á poco admitiendo que resultaban de una accion morbosa, y ejercida primitivamente por los agentes esteriores sobre los órganos; y dejando de ver despues en estas enfermedades unas crisis saludables, proveadas por las fuerzas medicatrices de la naturaleza, se consideraron por el contrario las partes afectadas de ellas como un foco, que escalaba por todas partes una atmósfera de infeccion ácia el interior; y de este modo se llegó por grados á suponer la existencia de un virus, desarrollado en los humores que se escalan de los órganos genitales, particularmente en las mugeres, y á erigir el principio que este virus ocasiona una discrasia general de los fluidos, de donde resulta que todas las enfermedades que se desarrollan despues, toman mas ó ménos el caracter venéreo. Desde entonces, una multitud de afectos entre los cuales, y las enfermedades venéreas primitivas, nadie habia pensado en admitir la menor conexion, fueron atribuidos á esta discra-

su humoral, y la doctrina actual de la sifilis, indicada por Catanco, desarrollada por Benedetti, y consolidada principalmente por Paracelso, fue establecida; siendo su consecuencia natural la hipotesis de un remedio especifico, aplicable á todos los casos indistintamente; porque era muy simple el creer, que siendo la causa siempre la misma, á pesar de la inmensa variedad de los efectos, pudiesen ser estos combatidos por un solo medio antagonista de la supuesta causa material.

Pero, ¿acaso es necesario creer en la existencia de un virus especifico para esplicar todos los accidentes locales que se le atribuye.? De manera alguna; pues que la experiencia ha demostrado á algunos prácticos célebres, que las mugeres públicas padecen con frecuencia ulceraciones y flujos, por efecto de la escitacion continua que sus órganos genitales esperimentan, y que ellas aumentan aun, por el abuso de las seis cosas denominadas con poca pro-

piedad por los antiguos no naturales. Estas ulceraciones, y flujos, se transmiten de un individuo á otro por efecto de la alteracion que en su composicion experimentan los fluidos estalados, emanada de que la irritacion ha modificado la textura de la parte en que reside; pues estos fluidos se vuelven entonces susceptibles de ocasionar una inflamacion sobre las superficies imminentemente irritables que revisten el glande, el prepucio, y la uretra; asi como ellos la producen en las partes vecinas á la afecta, en la misma muger atacada, cuando esta desprecia los cuidados de la limpieza. Ademas, no vemos todos los dias, que las secreciones naturales adquieren en ciertas circunstancias esta propiedad, como sucede con el moco de la membrana pituitaria, cuando está inflamada, que escoria el lábio superior, el que sale en la colitis denudar la estremidad anal del recto, y en la oftalmia la irritacion

de la conjuntiva trasmitida simpatricamente á la glándula lagrimal aumentar la cantidad de su secrecion, y las lagrimas que en este afecto corren con mucha abundancia, no solo ocasionan la sensacion de un ardor quemante, sino que irritan tambien los sitios por donde pasan, como son las mejillas y la nariz.ª A pesar de esto, nadie ha admitido un virus disentérico, un virus del coriza, ni un virus lagrimal. Finalmente, la analogia nos autoriza para que admitamos esta proposicion; pues que se observa en los perros, y en las perras, inflamaciones de la membrana mucosa genito-urinaria que terminan en gonorreas, fimosis, y parafimosis. Los toros cuando repiten con frecuencia el coito son acometidos de uretritis, que se las trasmiten á las bacas. Los caballos padecen frecuentemente flujos mucosos por la uretra, hinchazon del escroto, ulceraciones del glande, ulceras en la boca, y á veces se complican todos estos sintomas con

la tumefaccion de las glandulas linfaticas inguinales; pe-
ro ellas ceden facilmente al regimen antiflogistico, aplicado con
las modificaciones que indican las circunstancias particulares.
Luego las enfermedades venereas, en cualquier sitio que se ma-
nifiesten, son siempre consecuencia de una exaltacion vi-
tal de la parte en que reside. Exaltacion, que solo produce
una actividad mayor en la nutricion, de que resulta unas
veces escrecencias y vegetaciones de diversas especies, y o-
tras se eleva á un grado realmente morboso, y suscita u-
na inflamacion, que puede ser simplemente catarral, ó
ulcerativa. Ninguna particularidad distingue estas flog-
masias que sobrevienen á consecuencia del coito, de las q.e
se desarrollan bajo el imperio de cualquiera otra causa
excitante; por todas partes se vé que unas y otras tienen
el mismo curso, la misma irregularidad en la termina-
cion, la misma curabilidad por los esfuerzos de la natu-
raleza, cuando la conducta del enfermo no se opone

á ellos, y en fin la misma influencia en ciertos casos so-
bre organos mas ó menos distantes, la misma secreción
de un liquido igualmente variable, y lo mas comunmen-
te la misma propiedad contagiosa de este liquido, sin
que sea tampoco posible determinar en que condiciones
particulares de la enfermedad, ó del organismo, posée
esta última propiedad.

Todos estos plausibles argumentos los he sacado
de los célebres escritos de Mr. Jourdan, con los que á
mi ver se destruye la existencia imaginaria de un vi-
rus hipotético, que no ha existido mas que en la ima-
ginacion acalorada de los autores. Por consiguiente, la te-
oria que queda establecida de las enfermedades venéreas,
se apoya sobre la base de la Fisiologia, y reclama imper-
iosamente el régimen antiflogistico, pero no por eso deb-
emos desterrar de la práctica las preparaciones mercuria-
les, que son necesarias é indispensables en ciertas circuns-

tancias, por la tendencia bien manifiesta que tienen estas flegmasias á pasar al estado crónico en algunos climas; y entonces, como en todas las demas inflamaciones de este género, les conviene el método revulsivo; el cual no se puede aplicar felicmente, ni está indicado en todos los habitantes del Globo, por las razones que paso á exponer.

Parte 2.ª

Non solum autem seipsum prestare oportet opportuna facientem, sed et ægrum et assistentes et exteriora.
(Hip. lib. 1.º aph. 1.º)

El hombre colocado en el primer eslabon de la cadena animal puede decirse con toda propiedad que es el verdadero ciudadano del Universo. Sus innumerables familias se

han esparcido por todo el ámbito de la tierra, y desde la atmósfera abrasadora de la Zona tórrida, hasta el Clima helado de las regiones polares, sus bajeles han surcado en todas direcciones las olas del Océano: las Islas mas distantes, los desiertos casi inaccesibles, y las rocas mas escarpadas, han visto al hombre, Rey de todo el Universo, venir a tomar posesion de este antiguo Reyno, noble heredad que le ha concedido la naturaleza. El es el solo Sér que disfruta el privilegio de poder establecer su morada en cualquiera de las Regiones del Globo, lo que no le sucede á los demas animales. Es indígeno de todas partes; y aun en todos los paises, y las plantas y los animales del Ecuador, se enflaquecen y mueren cuando se los traslada cerca del Polo. Goza el hombre la propiedad de coordinarse con toda especie de medios por diferentes que sean, y establecer entre ellos y él relaciones compatibles con la conservacion de su vida; porque solamente nuestra especie puede sustraerse

por su industria de la injuria de los Climas, disminuyendo los rigores de todas las temperaturas; pues el hombre teniendo una inteligencia precoz, y unos instrumentos maravillosos y admirables en sus manos, que executan los actos concebidos por la imaginacion, ha descubierto los medios de hacer manifiesto el calórico ~~libre~~ latente que se halla en los cuerpos, ha inventado vestidos para cubrirse con arreglo á las estaciones, ha fabricado armas con que defenderse; y la naturaleza para acabar de colmarlo de beneficios, le ha concedido el don precioso de poder alimentarse indistintamente de vegetales y de carnes; que bajo este respecto conserva un medio entre las especies que se alimentan de carnes, y las que viven de vegetales, y le conviene indistintamente estos dos alimentos, no siendo exclusivamente herbívoro, ni carnívoro, sino políphago. Mas él orgulloso con estas magníficas prerrogativas, se enseñorea por la faz de la tierra, y le parece no

ha de llegar el dia en que se han de desunir sus elementos, para volver á entrar en la circulacion universal. (1)

Empero, á pesar de tales preeminencias, disminuiremos en algun tanto la idea exagerada que formamos de nuestra especie si reflexionamos que el hombre por muy industrioso que sea, no puede evadirse del influjo que el Clima ejerce sobre su organizacion, haciendo que su especie se reparta en muchas variedades, ó razas distintas, y variandole su temperamento, sus costumbres y sus inclinaciones. En efecto, vemos á los habitantes del Ecuador predominar en ellos el temperamento bilioso, disminuidas sus fuerzas, y su actividad corporal, mientras que su imaginacion siempre exaltada se estiende mas allá de los límites naturales, no produciendo mas que ideas monstruosas. Todo esto se verifica porque cuando el calórico obra en el hombre se exalta el aparato nervioso, la piel y las membranas mucosas digestivas adquieren mayor tempe-

(1) Es de advertir que aqui solamente trato de los principios constitutivos de nuestro cuerpo; y de manera alguna trato de comprender al espíritu que nos anima, por ser una emanacion de la Divinidad.

ratura por lo que se derriban sudores copiosos: la mucosa gástrica excitada simpaticamente; aumenta su facultad absorvente, se halla predispuesta para inflamarse á la mas leve causa que obre sobre ella; y transmitiéndose facilmente la iritacion al higado, se verifican las gastro hepatitis tan comunes en esas regiones. Pero la exaltacion no se halla por todas partes en igual grado. Al mismo tiempo q.e la accion orgánica es mayor en los aparatos nervioso, mucoso, y cutaneo los músculos tienen menos fuerza de contraccion: y he aqui la causa porque los habitantes de dichos paises tienen tanta tendencia al reposo.

En las Comarcas del Medio-dia la especie humana aparece mas bella, mas perfecta, y mas industriosa que en todas las demas partes del Globo. El equilibrio que reina entre las cualidades corporales perfeccionadas por un frio moderado, y las facultades del entendimiento excitadas por un suave calor, comunican á los hombres

toda la estension física y moral de que son susceptibles. Vemos que desde España, Italia, Grecia, y los otros Paises Meridionales hasta el mar Báltico, la Europa se halla poblada de Naciones industriosas, llenas de actividad, de valor, de instruccion, que cultivan y hacen florecer las ciencias, las artes, el comercio, la navegacion; y entre las cuales en fin la civilizacion va llegando en la actualidad al mas alto grado de perfeccion. Los Turcos nacion de Scytas y de Tartaros, han suavizado sus costumbres desde su establecimiento sobre las templadas riberas del mar negro, desprendiéndose en parte de su antigua ferocidad. En otra encontramos la Persia, el Khorasan, la China, y el Japon, que estan habitadas por las naciones mas civilizadas de esta parte del Mundo, aunque muy inferiores en ilustracion con respecto á la gran familia Europea. Sin duda que los antiguos atendieron solamente á estos habitantes para establecer su temperamentum temperatum, en el cual

segun ellos, todas las fuerzas se contrapesan recíprocamente, y la economia animal presenta la imagen del mas perfecto equilibrio. Este estado quizás no ha existido mas que en la imaginacion de los Fisiologistas; pues sabemos por conocimientos posteriores, que siempre hay en el cuerpo humano un órgano, ó un sistema de órganos, que predomina sobre todos los demas; y así en dichos habitantes el órgano secretorio de la bilis, es el que generalmente hablando, suele adquirir mas actividad.

Un aire frio y seco, ocasiona densidad en la fibra, aumenta el vigor, excita el apetito, anima el calor, produce una cierta temeridad de caracter y una energia en el espiritu, que no deja disfrutar ninguna tranquilidad al cuerpo; y finalmente, ocasionando el desarrollo del sistema muscular, los que habitan estos Paises, tienen naturalmente tendencia al movimiento: esta mayor actividad de las facultades corporales, es favorable á la multiplicacion de la especie.

Todos estos caracteres son aplicables á los habitantes dela Europa Boreal, y á los del Asia Septentrional. Casi todos (segun nos refieren los Viageros) son robustos, de elegante talla audaces, intrépidos, inclinados al ejercicio de las armas, voraces en la comida, entregados á la embriaguez, muy dados á los placeres del amor, activos, y belicosos. En ellos predomina el temperamento sanguineo, lo que es una consecuencia necesaria de la reaccion permanente y sumamente energica de las funciones circulantes, contra los efectos del frio esterno; pues sin la actividad enérgica del corazon, no puede verificarse la calorificacion, con el vigor necesario. Mas los efectos de esta accion reduplicada son los mismos para los órganos de la circulacion, que para los músculos sometidos al imperio de la voluntad, y en ámbos casos el ejercicio, aumenta el vigor de los organos ejercitados. Las enfermedades de estos pueblos, son análogas á su temperamento; y su caracter es eminentemente infla-

matorio.

El frio excesivo reunido con la humedad, acorta la talla del hombre, le hace apático é indolente, entorpece su sistema locomotor, disminuye la potencia generatriz, le ocasiona un sueño letárgico, llega á quitarle las fuerzas de su cuerpo, y á embotarle sus facultades intelectuales. En los habitantes de este Clima, predomina la constitucion linfática, lo que no debe admirarnos mas, que la naturaleza acuosa de los vegetales, y la poca densidad del cuerpo leñoso de los árboles que crecen en medio de un aire nebuloso. Los cuerpos animales, asi como las plantas, absorven por sus superficies, y se llenan de humedad, de cuyo exceso se origina una disminucion notable en la actividad de los movimientos orgánicos. Luego entre todas las causas que modifican la naturaleza del hombre, y llegan hasta desnaturalizar completamente sus disposiciones naturales, no hay ninguna mas e-

nergica que la accion continuada del aire, las aguas, y los sitios, segun decia el Padre de la Medicina; por consiguiente, variando la organizacion del hombre segun los parages donde habita, tambien deberán variarse los métodos curativos en una misma clase de enfermedades, segun los Paises donde se pongan en práctica. Así veremos que las flegmasias venéreas en ciertas Regiones del Globo, podran curarse solamente con el regimen antiflogístico al paso que en otras, será necesario combinarlo con el mercurial. Pero ántes pasemos á ver como obra el mercurio sobre la economia animal.

Este agente terapeutico, es un estimulante bastante enérgico de los vasos linfáticos, pero no se limita su accion á este sistema; pues ya se administre esteriormente en fricciones, ya por la boca bajo todas las formas de que es susceptible, si el sugeto es bien constituido, si todos sus órganos se hallan en el estado normal, si sobre todo

el aparato digestivo no está sobre-excitado de antemano; en fin si el medicamento ha sido empleado á cortas dosis, se observa una exaltacion bien manifiesta de la accion vital en el estomago, que desempeña sus funciones con mayor actividad y energia. Pero esta excitacion que va siempre en aumento, llega á pasar de los limites fisiológicos, y muy breve aparecen los mismos fenómenos que sobrevendrian si se hubiese dado el mercurio á altas dosis, ó si los organos digestivos estuviesen irritados ántes de haberlo propinado. Entonces se quejan los enfermos de una sensacion de calor en el estomago, perdida del apetito, con dolor en la region de esta víscera; unas veces aparecen nauseas vomitos, cólicos, y evacuaciones albinas; y otras son acometidos solamente de un estado febril, caracterizado por la vivacidad, la plenitud, y la frecuencia del pulso, el acrecentamiento del calor, el aumento de la transpiracion cutanea; y en ciertos sugetos se presenta la ori-

na encendida, la sed, el insomnio, la agitacion durante la noche, y la formacion de una coena inflamatoria en la sangre estraida de las venas. Esta sacudida general dura por algun tiempo: se acompaña algunas veces de congestiones sanguineas en el sistema nervioso cerebro espinal, y en los organos del pecho y del abdomen, que tienen muchas veces por resultado la apoplegia, el temblor, la paralisis, le emoptisis, la erupcion de los menstruos, ó la aparicion del flujo hemorroidal. Si á pesar de observar estos accidentes, se persiste en seguir todavia administrando el mercurio, sobrevienen otros, de los cuales los mas notables son la flógosis del canal alimenticio anunciada por el tenesmo, ó por deyecciones glerosas, algunas veces sanguinolentas, erupciones en la piel, y lesiones del tejido fibroso y del tejido huesoso. Estas flegmasias internas perturban el trabajo de la asimilacion, y por consiguiente el de la nutricion; la sangre pierde una parte de su consistencia habitual, el sugeto cae

en el marasmo, ó se vuelve pálido y abotagado: en una palabra, se ven aparecer sucesivamente todos los síntomas de la diátesis escorbutica, ó los del estado designado con el nombre de consuncion. A la abertura de los Cadáveres (dice Mr. Jourdan) se encuentran vestigios bien manifiestos de gastritis, ó de enteritis crónicas, algunas veces de hepatitis, pero con mucha frecuencia lesiones diversas en los órganos pulmonares, congestiones sanguineas en la medula espinal, y en la substancia del cérebro, con derrame de serosidad en sus ventriculos. Empero de todos los accidentes que pueden ser ocasionados por el mercurio, la inflamacion de la membrana mucosa del canal digestivo es el mas importante. Que las preparaciones mercuriales irritan esta membrana, y excitan con mucha frecuencia su flegmasia ya aguda, ó crónica, es un hecho tan demostrado que absolutamente se puede dudar, al ver las náuseas, las cardialgias, la dispepsia, la

constipacion, los cólicos, la diarrea, y la disenteria, que las mas de las veces resultan de su uso. Pero ellas tienen ademas la propiedad de determinar una flegmasia de su estremidad cefálica, que se la designa muy impropiamente con el nombre de salivacion mercurial; pues que esta denominacion hace creer, que la accion morbifica se ejerce principalmente en las glandulas salivares. Esta flegmasia de la parte superior del conducto alimenticio, es decir, de la cavidad bucal, de la faringe, y de las fosas nasales, se anuncia por una sensacion de calor y de sequedad en estas partes: las encias se ponen ~~descolori~~ descoloridas, escepto la parte que rodea el cuello de los dientes, que está algo rojiza: la lengua se cubre de un sarro blanquizco, y el aliento adquiere un olor desagradable. La tumefaccion hace progresos considerables, se estiende á la superficie interna de los carrillos, al velo del paladar, y algunas veces se hincha la lengua, hasta el punto de sobresa-

tir de los arcos dentarios. Entonces la secrecion de la membrana mucosa se hace mas activa, y suministra un moco abundante, espeso, viscoso, y fétido. La irritacion se propaga á las glándulas salivares que se tumefacen, se vuelven doloridas, y vierten una cantidad enorme de saliva: el barniz mucoso de la lengua adquiere mas espesor. La hinchazon de todas las partes de la boca, y de la garganta, toma cada dia mas incremento; y algunas veces llega el caso que el enfermo ni puede tragar, ni hablar, ni oir. La membrana que cubre el interior de las fosas nasales, tambien se inflama, y segrega un producto mucoso abundante, que cae en gran parte á la faringe. Pasados algunos dias el borde de las encias, la lengua, y el interior de los carrillos, y de los labios, se cubre de escoriaciones, que se convierten en úlceras mas ó menos profundas; sobre todo si se continua el uso del mercurio. Estas escoriaciones causan terribles dolores cuando el enfermo

escupe, habla, ó traga; y fluye de ellas una supuracion saniosa. Si no se pone termino á este desórden, las úlceras se hacen mas estensas y profundas, se apodera de ellas la gangrena, se descubren y carian los huesos, los dientes descarnados vacilan y caen, y el enfermo puede llegar con rapidez al marasmo, y aun á perecer. La fiebre que existe siempre en un cierto grado mientras se continua el uso del mercurio, adquiere en este caso mas intensidad, el pulso se hace frecuente, existe ordinariamente cefalalgia frontal, sub-orbitaria, el enfermo tiene una repugnancia invencible á toda clase de alimentos, principalmente á los estraidos del Reyno animal; la sed es insoportable, se suspenden todas las secreciones esteriores, la piel está seca y adherida á los músculos, las fuerzas se aniquilan y sobreviene algunas veces esputos de sangre, el desvelo continuo, el delirio impetuoso y furioso, y en fin la muerte.

Por último, hemos llegado ya al punto mas contencioso de la nueva teoria, sobre si se debe administrar el mercurio en las enfermedades venereas. Es facil demostrar que los medicamentos reciben de su facultad activa, ó de las mutaciones fisiológicas que suscitan, el poder de aliviar ó curar nuestras dolencias. Un medicamento no disminuye nunca los accidentes de una enfermedad, sin hacer ántes la impresion que debe excitar segun su esencia. Hay un enlace forzoso entre estas dos cosas, y la utilidad de un medicamento es la consecuencia inmediata de los efectos que se siguen de su uso. Cuando el hábito ha gastado la propiedad activa de un medicamento, ó cuando se ha dado en tan corta dósis que no es sensible su accion, no sirve de nada en terapéutica; porque no causa ningun movimiento, ni mutacion, en la economia animal. El buen efecto de los medicamentos depende de la época en que se emplea, pues el remedio que aprovecha

en el principio de una enfermedad, no conviene en el estado de ella, y aun dañaria si se emplease ácia el fin. ¿Por ventura, si los medicamentos tuviesen una virtud real y efectiva, que debiese curar esta ó aquella enfermedad, habria que buscar el momento favorable para su uso? Supuesto que el Médico tiene que seguir el curso y los progresos de la alteracion morbosa, para dar á tiempo los remedios que estan á su alcance, y que el bien que resultáre está subordinado á la pericia del práctico, y finalmente, supuesto que la naturaleza de los accidentes que se manifiestan es la que sirve para decidir que carácter tendrá la propiedad activa del medicamento que usare, no será este agente mas, que un instrumento de que se sirve para escitar en el cuerpo enfermo ciertas mutaciones orgánicas, adecuadas para combatir las lesiones patológicas que ecsisten. El mercurio obra como un revulsivo en la curacion de

las enfermedades venéreas; pero con arreglo á lo que acabo de esponer, es necesario distinguir los casos en los que esta revulsion pueda tener lugar, paraque sus resultados sean felices.

De ningun modo deberá intentarse ponerla en práctica en los habitantes que viven bajo las latitudes de los Climas Cálidos; porque en ellos bastará combatirlas con el método antiflogístico, que debe tener resultados maravillosos en esos Paises, donde el órgano cutáneo mas vivamente escitado por el calor y la luz solar, se halla mas sensible é incomodado con una transpiracion mas abundante; así en el momento que se disminuya la intensidad de dichas enfermedades con las evacuaciones locales y tópicos emolientes, la sobre-escitacion considerable que continuamente reina en la periferie del cuerpo, hará que desaparezcan completamente; segun aquella ley establecida por el Padre de la Medi-

cina y sancionada por la esperiencia, en la cual dice,,
Que verificándose dos irritaciones á un tiempo, la mayor
hará disipar la menor. Duobus doloribus simul obortis
non eodem loco, vehementior obscurat alterum. Esta es
la verdadera causa porque los navegantes que contra-
hen la Sifilis en esas Regiones, no se hallan incomoda-
dos durante su permanencia, y aun á veces no se decla-
ra la enfermedad hasta su vuelta, y cuando llegan á
unas latitudes menos templadas: y por el contrario los
sintomas de la enfermedad se moderan ó desapareceen,
cuando pasan de Europa á la America. Y si estas Co-
marcas queremos administrar el mercurio contra dichas
enfermedades, nos espondremos á ver los resultados mas
deplorables: porque ya hemos visto mas arriba, que este
metal bajo cualquier forma que se administre siempre
obra estimulando el tubo digestivo, y estando la membra-
na mucosa gastro-intestinal continuamente escitada

en los individuos que habitan bajo la Zona torrida, llegaremos con su uso á ocasionar aquella intensa gastro-enteritis, denominada fiebre pútrida por los antiguos, y adinámica por el Profesor Pinel.

Por el contrario, todos los que ejercan la Medicina en los Climas del Medio-dia, deberán poner en práctica el método revulsivo en sus enfermos acometidos de venéreo; porque como en los habitantes de los Paises Meridionales, es muy raro encontrar algunos individuos que ofrecan en toda su pureza los caractéres asignados á los diversos temperamentos, y casi todos ellos son á un tiempo sanguineos y biliosos, sanguineos y linfaticos &c.ª De aquí se sigue, que muchas de las flegmasias que llegan á invadirles, suelen permanecer estacionarias, porque de la combinacion de varios temperamentos, resulta la constitucion denominada refractaria por el Profesor Becamier, es decir, una cierta energia en las funciones,

con una resistencia considerable en sus trastornos: las enfermedades una vez determinadas presentan la misma tenacidad, la misma resistencia á volver al orden natural, y se muestran en general rebeldes á los métodos curativos. Así la pericia del práctico en el tratamiento de las enfermedades venéreas de estos Climas consiste en combatirlas desde el principio con los antiflogísticos, y conocer el momento favorable en que estas flegmasías pasan del estado agudo al crónico, para empezar á propinar las preparaciones mercuriales. Entre todas ellas deben preferirse las fricciones; que deben usarse en cortas dosis, alternándolas con los baños tibios generales, y bebidas atemperantes; sin perder de vista jamás el tubo digestivo, paraque si á pesar de estas precauciones llega á excitarse, suspender desde luego el uso del mercurio, y combatir con energía la irritacion gástrica con las evacuaciones locales y los

diluentes. Lo mismo digo del ptialismo, el cual se deberá tratar de hacer desaparecer en el instante mismo que se manifieste, suspendiendo el plan mercurial si no se ha hecho ya; mudar al enfermo de ropa y de cama, y hacerle tomar un baño. Despues de estos primeros cuidados se prescribirán gargarismos emolientes, baños de pies, y lavativas purgantes. Por lo comun bastan estos remedios para hacer desaparecer la salivacion; pero si son infructuosos y se inflama la boca, es menester aplicar inmediatamente sanguijuelas á los